

12
DE AGOSTO

SÉPTIMO SÁBADO



Objetivo

Entender cómo debe ser la vida y conducta del cristiano, especialmente el hecho de que nuestra vida es la carta de presentación de Jesús para muchas personas a nuestro alrededor



Resultado

Una iglesia que crece cada día en Cristo



Proyecto misionero de las clases

«Venciendo en Cristo»



Énfasis del Nuevo Horizonte

Inversión

LO QUE SOMOS en Cristo¹

Tema: La conducta cristiana

Al director

Este programa se puede realizar con entradas y salidas de los participantes o con una plataforma tradicional. Tiene un pequeño drama inicial que necesitará dos personas y un narrador.

Sugerencias

- ✓ Coloque un letrero con el nombre del programa.
- ✓ Si no cuenta con muchos participantes, puede hacer el pequeño drama a manera de narración.
- ✓ Invite un cantante especial.
- ✓ Aparte unos minutos del programa para que los hermanos testifiquen sobre cómo otros han conocido de Jesús por su testimonio.



Si desea conocer la persona que relata la historia misionera de esta semana u obtener más recursos puede visitar:

<https://www.facebook.com/ProgramasEscuelaSabatica/>

<https://web.facebook.com/missionquarterlies/>

1. Este programa está basado en el libro *Creciendo en Cristo*, escrito por J. Vladimir Polanco y publicado por este sello editorial.

Apertura

Introducción

(Aquí, mientras el narrador habla, los personajes van entrando)

Narrador: Cuenta la historia que un hombre que había conocido a Jesús poco antes de que este ascendiera al cielo. Quedó impactado y con deseos de volver a saber de Jesús, así que anduvo por la vida buscando algún seguidor del Maestro que lo enseñara a vivir como el Carpintero de Nazaret. En su búsqueda, se encontró con un anciano en la orilla de un camino y le preguntó...

Hombre: Señor, ¿algún cristiano ha pasado por aquí?

Anciano: (Con un acento de ironía, le contestó). Mi respuesta depende del tipo de cristiano que usted esté buscando.

Hombre: Perdone mi ignorancia, pero solo conozco a Jesús. El cristiano que busco debe ser uno que se parezca a él.

Anciano: Amigo, sepa que hay muchos tipos de cristianos. Los hay por compromiso, por tradición, por costumbre, por superstición, por obligación, por conveniencia y, por supuesto, los hay sinceros.

Hombre: Bueno, yo busco a los cristianos sinceros.

Anciano: Vaya, esos son los más difíciles de encontrar. De hecho, hace mucho tiempo que pasó uno por aquí.

Hombre: ¿Cómo puedo reconocerlo?

Anciano: No se preocupe, amigo. No tendrá dificultad. El verdadero cristiano no pasa desapercibido en este mundo. Lo reconocerá por sus obras, pues el cristiano auténtico siempre dejará huellas.

(Todos salen)

Director: El asunto clave es este: Ser cristianos verdaderos conlleva que reconozcamos que nuestra salvación está garantizada, no por nuestros méritos, sino por los de Cristo; no obstante, esa salvación que hemos recibido por gracia ha de ser manifiesta al mundo por medio de nuestro testimonio (Mateo 24: 14). La gente anda buscando cristianos genuinos, ¿qué hemos de hacer para que ellos los puedan encontrar en nosotros? ¿De qué manera la iglesia dejará gravada las huellas de Cristo en el mundo? Estudiemos juntos algunos temas relacionados con lo que Jesús enseñó respecto a la vida cristiana genuina.

Primer participante (Himno)

En Cristo somos un pueblo feliz

Jesús dice en el Sermón del Monte que somos bienaventurados. Sabemos que Dios nos creó para ser felices. Al proclamar a sus seguidores como bienaventurados, Cristo nos devuelve la esperanza de disfrutar de la dicha que el pecado nos ha arrebatado. La felicidad no es una entelequia. En Cristo somos el pueblo más feliz de la tierra.

Elena G. de White declaró por escrito: «Un verdadero cristiano confiesa constantemente a su Salvador. Está siempre gozoso, listo para dirigir palabras de esperanza y de consuelo a los que sufren» (*Testimonios para la iglesia*, tomo 7, p. 71).

Cantemos con mucha alegría el himno 349, *Gran gozo hay en mi alma hoy*.

Segundo participante (Lectura bíblica)

En Cristo somos la sal de la tierra

Resulta paradójico que los «bienaventurados» al mismo tiempo que disfrutaban de su gozo, también son insultados, perseguidos y calumniados (Mateo 5: 11). Ello sugiere que el gozo del Señor no implica ausencia de problemas. Pablo escribió a los corintios: «Estoy lleno de consuelo y sobreabundo de gozo en medio de todas nuestras tribulaciones» (2 Corintios 7: 4). Estas tribulaciones son consecuencia del odio que el mundo siente por los cristianos verdaderos. Pero el cristiano auténtico, aunque sea perseguido, maltratado y calumniado en este mundo, no puede perder su esencia. Más aún, Dios nos llama a ser la sal de la tierra y la luz de un mundo que obstinadamente nos ha repudiado, así como lo hizo con nuestro Maestro (Mateo 5: 13, 14; Juan 15: 18). Para

los judíos la sal constituía uno de los elementos básicos de la vida. Plinio el joven cita en su *Historia natural* a un oficial romano que hizo el siguiente comentario: «No hay nada más útil que la sal y el sol».

Al compararnos con la sal, Jesús nos dice que la vida cristiana ha de ser una especie de conservante ante la contaminación moral que está destruyendo nuestra sociedad.

La sal también sugiere que la religión cristiana es una fuente de sabor. La gente de hoy lleva una vida sin sabor, y es nuestro deber darles a conocer al único que puede darle sabor a sus días. La vida cristiana genuina proporciona sabor a quienes nos rodean.

Busquemos en nuestras Biblias Salmo 34: 8: «Gustad y ved que es bueno Jehová. ¡Bienaventurado el hombre que confía en él!».

Tercer participante (Oración)

En Cristo somos la luz del mundo

Dios nos ha colocado en este mundo tenebroso y oscuro a fin de que podamos ser luz a los que están en tinieblas. Jesús dijo yo soy «la luz del mundo» (Juan 8: 12). La Biblia no dice que *tenemos* que ser luz, dice que *somos* la luz, somos la luz del mundo. Si queremos dejar nuestra huella en este planeta, hemos de llevar una vida cristiana llena de gozo, que dé sabor y que alumbre a quienes nos rodean.

Hablemos con nuestro Dios de rodillas.

Cuarto participante (Bienvenida y música especial)

Brillamos para Dios

Jesús agregó algo más: la luz tiene que ser reflejada mediante «buenas obras» (Mateo 5: 16). Las buenas obras son huellas que dejamos en nuestro paso por el mundo.

Es necesario que los hombres vean nuestras buenas obras, no para que nos exalten a nosotros, sino para que ellos «glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mateo 5: 16). Mis obras no han de dirigir a la gente hacia mí, ni siquiera a la iglesia. Las buenas obras solo tienen un propósito: glorificar a Dios. Sean todos bienvenidos a su casa. Escuchemos dos bellas melodías que glorificarán a nuestro Dios.

Panorama global

(Esta parte puede ser presentada por el director del programa o el director de obra misionera)

Proyecto misionero: «Venciendo en Cristo»

En clase, conversen sobre algunos de los «vientos de doctrina» que soplan en la iglesia hoy. Observen cómo expresa Pablo que no debemos dejarnos arrastrar por estos vientos. ¿Cuáles son las formas específicas en que podemos protegernos a nosotros mismos y ayudar a proteger a otros creyentes del daño que estos vientos pueden causarnos?

Con el objetivo de promover la unidad de la iglesia, como clase, piensen en algunas actividades que pueden hacer para que esos «vientos de doctrinas» no afecten la unidad de la iglesia. Coloquen en sus redes sociales el texto de memoria de esta semana: «Él mismo dio a unos el ser apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros; a fin de perfeccionar a los santos para desempeñar su ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo» (Efesios 4: 11, 12). Con el #UnidosEnCristo

Nota: Este proyecto está basado en las preguntas de discusión al final de la lección.

Relato misionero: Ahora pasaremos a escuchar el relato misionero.

(Mientras se relata la historia, puede proyectar las imágenes de los protagonistas, que ha sido publicada en las páginas de recursos que se mencionan arriba en las sugerencias).

Nuevo Horizonte

División en clases

Informe secretarial: El resto de Mateo 5 expone algunos ejemplos de cuáles son las buenas obras que Dios espera que se muestren en nuestras vidas. Jesús lo hizo planteando una serie de mandatos que aparecen bajo la fórmula «Yo os digo». Estos «yo os digo» abarcan tres áreas: acciones, pensamientos y palabras. Cinco de ellos están estrechamente relacionados con nuestro prójimo, que es el beneficiario directo de nuestras buenas obras. Si estas no están orientadas a beneficiar a aquellos por los que el Hijo de Dios entregó su vida, ¿para qué sirven? «Cuando alguien que profesa servir a Dios perjudica a un hermano suyo, calumnia el carácter de Dios ante ese hermano» (*El discurso maestro de Jesucristo*, p. 53).

La vida cristiana es una vida de amor. «Sobre todo, vestíos de amor, que es el vínculo perfecto» (Colosenses 3: 14). El amor a Dios y a nuestro prójimo es lo que nos ayudará a ser buenos mayordomos, a tener relaciones familiares sólidas; en fin, a ser cristianos genuinos.

Tiempo de la lección: El estudio de esta semana se concentra en tres temas principales de Efesios 4:1 al 16: La unidad, la Deidad y los dones espirituales. Disfrutemos en estos momentos del repaso de la lección.

Clausura del programa

(Este Club de Lectura puede ser dirigido por el director de Escuela Sabática o por el encargado del Departamento de publicaciones de la iglesia).

Club de Lectura: Esta semana leeremos los **capítulos 9 y 10**, del libro de nuestro club *Solo por gracia: Desde antes del principio hasta la eternidad*, de Stuart Tyner.

Sigamos disfrutando y aprendiendo de la maravillosa gracia de Dios y como esta es un refugio para nosotros.

Conclusión

En fin, ¿queremos vivir una vida cristiana auténtica? Estemos gozosos siempre, seamos sal y luz para el mundo, permitamos que nuestras buenas obras glorifiquen a Dios y, finalmente, amemos a nuestros semejantes. Cuando lo hagamos, la gente podrá comprobar que estamos estampando las huellas del Señor por dondequiera que andamos, y ello será un contundente testimonio de que ya estamos cerca de “alcanzar la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4: 13).

¿Ya encontraste ese cristiano genuino o tu eres ese cristiano genuino?...

Cantemos con mucha alegría el himno 378, ¡Oh, qué amigo nos es Cristo!

Oración final.